

Simbología y escenografía urbana: el reflejo del imaginario burgués en el urbanismo vallisoletano (1840-1865)

Sonsoles Gómez Cabornero
Universidad de Valladolid

«La ciudad es más un estado del alma, un conjunto de costumbres y tradiciones, con los sentimientos y actitudes inherentes a las costumbres que se transmiten por esa tradición. La ciudad está implicada en el proceso vital del pueblo que la compone, es un producto de la naturaleza y, particularmente, de la naturaleza humana».

Robert E. Park.

En el seno de una historia urbana que pretende descubrir la interacción entre las diversas dimensiones de la realidad ciudadana¹ y que sólo adquiere su sentido pleno concebida desde la noción de historia global, es donde queremos enmarcar el presente artículo.

Una vez reconocida la significativa laguna que ha originado en el conocimiento de las ciudades el olvido o la marginación de la incidencia de las relaciones socio-mentales en los procesos de transformación urbana², los especialistas de la historia urbana han planteado la necesidad de superar esa visión reduccionista de la ciudad, como ente exclusivamente material, y han apuntado que, en la evolución urbana, tanta o más relevancia posee la fisonomía de la ciudad como el sistema de relaciones, representaciones mentales, hábitos y formas de vida que ésta genera³.

¹ BAUDOUI, R., FAURE, A., FOURCAUT, A., MOREL, M. y VOLDMAN, D., «Écrire une histoire contemporaine de l'urbain», en *Vingtième siècle*, n° 27, juillet-septembre 1990, pp. 98-101.

² CARASA SOTO, P., «Por una historia social de la ciudad. Urbanización, pauperismo y asistencia», en BONAMUSA, F. y SERRALLONGA, J. (eds.), *La sociedad urbana*, AHC, 2º Congreso, Barcelona, 1994, p. 28: «Desconocemos los aspectos urbanos más ricos y significativos, no sólo de sus comportamientos sino de los procesos históricos que han configurado su naturaleza. Los factores mentales y su modulación ideológica, por ejemplo, que van formando su estructura y sus funciones básicas, tanto que, en muchas ocasiones, la explicación histórica es incapaz de agotar todo el significado de una institución, o una realidad urbana si previamente no arranca de las creencias y concepciones que permiten comprender en todo su valor las materialidades en que se manifiesta».

³ Como trabajos más destacados, promotores de esta nueva línea de historia urbana, señalamos: BAHAMONDE, A., «La historia urbana», en *Ayer, la Historia en el 92*, n° 10, 1993, pp. 47-61. GARCÍA DELGADO, J.L., *Las ciudades en la modernización de España. Los decenios interseculares*. VIII

La ciudad constituye un nuevo sujeto histórico, con una dinámica propia, con una vida autónoma, protagonista de gran parte de las transformaciones acontecidas en las sociedades contemporáneas.

La aparición del escenario urbano burgués en el Valladolid decimonónico

Partiendo de esta concepción de la ciudad, nuestro análisis se propone vislumbrar, a través de la legislación municipal y de los propios cambios que experimenta el trazado urbano en la época⁴, cómo el centro y el sur de Valladolid transforman su «rostro» de *vieja ciudad levítica*⁵ en decorado propio de urbe que, a lo largo de las décadas centrales del siglo XIX⁶, se convierte en capital de Castilla⁷ y en escenario adecuado para la representación de la vida y actividades de una burguesía recién llegada a la cúspide social y con el poder local en su mano.

Durante el siglo XIX, período que *ya no sólo aparece como una etapa de transición, sino como el momento de formación de una civilización dotada de caracteres propios, engendradora de la ciudad mecanicista, eléctrica y mercantil de hoy*⁸, se transforman los conceptos de ciudad y calle. La *ciudad* se convierte en el marco de expresión de los valores burgueses: trabajo, comodidad, progreso, pragmatismo, y se adapta a las nuevas necesidades de la clase social dominante: ocio, cultura, ostentación, lucro, higiene y confortabilidad. La *calle*, en relación con esta concepción nueva de la ciudad, pasa de ser un lugar de encuentro y de vida a ser canalizadora de la circulación y soporte de los servicios públicos del municipio⁹.

Es a partir de los años 40 de la centuria pasada, cuando Valladolid empieza a

Coloquio de Historia Contemporánea de España. Dirigido por Tuñón de Lara, M., Madrid, 1992. GOZÁLVEZ PÉREZ, V., *Los procesos de urbanización: siglos XIX y XX*. Actas del II Congreso de la Asociación de Demografía Histórica. Vol. IV, Alicante, 1990. MONCLUS, F.J. y OYÓN J.J., «Espacio urbano y sociedad: algunas cuestiones de método en la actual historia urbana», en BONET, A., *Urbanismo e historia urbana en el mundo hispánico*. II Simposio. Vol. 1. Universidad Complutense, Madrid, 1985.

⁴ Fuentes de nuestro trabajo han sido los *Libros de Actas de Sesiones*, de 1840 a 1865, del Archivo Municipal de Valladolid, el diario *El Norte de Castilla*, la cartografía publicada de la ciudad, fuentes impresas de la época y fotografías conservadas.

⁵ Así la califica ORTEGA ZAPATA, J., en su libro *Solaces de un vallisoletano setentón: el Valladolid de 1830 a 1847, costumbres y tipos. 1894-1895*. (Reedición de la Universidad de Valladolid, 1984), añadiendo el comentario: «¡qué primitivo y qué de una ciudad de Antiguo Régimen era todo lo que he referido!».

⁶ Archivo Municipal de Valladolid (A.M.V.), *libro de actas*, 15 de febrero de 1840: «la antigua capital de Castilla prosperará, sin duda, dentro de pocos años y ocupará el rango que le corresponde».

⁷ ALMUIÑA FERNÁNDEZ, C. y otros, *Valladolid en el siglo XIX*, Ateneo, Valladolid, 1985, p. 187.

⁸ AGULHON, M., «Imagerie civique et décor urbain», en *Histoire vagabonde*, t. 1, Gallimard, Paris, 1988, p. 101.

⁹ Proceso de transformación de las ciudades decimonónicas estudiado por QUIRÓS LINARES, F., en *Las ciudades españolas en el siglo XIX*, Ámbito, Valladolid, 1991.

experimentar en su fisonomía la transformación inducida por estos nuevos tiempos¹⁰.

El despegue económico de la ciudad en la mencionada década marca el inicio de obras decisivas para la mejora del plano urbano¹¹, con la remodelación de la Plaza Mayor, las Moreras, el barrio de San Andrés y los terrenos desamortizados próximos al Campo Grande. De forma paralela, en estos años, se inicia la cubrición del río Esgueva y se reforma la nomenclatura y numeración de las calles.

Este proceso de modernización urbana se acelera a partir de los 50, momento de máximo apogeo de la burguesía harinera. En 1856 se inauguran las obras para la construcción del ferrocarril en la ciudad, lo que significa una revolución en la comunicación, la economía y la estructura vallisoletanas¹². Se remodela, para unir la Estación con el centro urbano, el espacio comprendido entre el Paseo de Recoletos y la calle Veinte de Febrero, el llamado «seudo-ensanche» burgués vallisoletano. Se pavimentan y alumbran las calles, se construyen casas altas y se embellece la ciudad.

Este ritmo de crecimiento se rompe con la quiebra del sistema financiero, en 1864¹³, hecho que supone el inicio de una etapa de declive económico que se prolonga hasta 1877, momento en que se restablece la coyuntura económica expansiva.

Será desde los años 80 y hasta finales de siglo, cuando se consolide el centro y sur de la ciudad, con la apertura de nuevas calles, Gamazo, Muro, López Gómez, que unen los puntos de control político y económico de la ciudad, y la remodelación de otras, Alfonso XII, Regalado, Mendizábal, Colmenares o Mantilla, como espacio de asentamiento de las clases medias acomodadas, enriquecidas gracias al próspero

¹⁰ Una exposición más detallada de la evolución urbanística de Valladolid acontecida a lo largo del siglo XIX la hallamos en VIRGILI BLANQUET, M.A., *Desarrollo urbanístico y arquitectónico de Valladolid (1851-1936)*, Ayuntamiento de Valladolid, Valladolid, 1979, pp. 21-37.

¹¹ Analizado por GARCÍA FERNÁNDEZ, J., *Crecimiento y estructura urbana de Valladolid*. Colección de los libros de la Frontera, 1972.

¹² Algunos testimonios de la época que nos transmiten la importancia y el cambio material y mental que supuso este acontecimiento los hallamos en:

AGAPITO Y REVILLA, J., *Arquitectura y urbanismo del Antiguo Valladolid*, Grupo Pinciano, Valladolid, 1991, p. 282: «El paso fue inmenso, gigantesco; todo era maravilloso; yo conocí a personas que afirmaban, recordando cuando por primera vez vieron el tren, que el adelanto que el ferrocarril produjo era cosa del demonio».

ALCALDE PRIETO, D., *Manual histórico-descriptivo de Valladolid (1861)*, ed. facsímil, Grupo Pinciano, Valladolid, 1992, pp. 330-331: «Al unimos la línea del Norte con el vecino Imperio puede decirse que nos une con el resto de Europa; indudablemente es el medio por el que han de estrecharse cada vez más nuestros lazos con los otros pueblos de la sociedad Europea; mas si razones políticas y administrativas la hacían necesaria, indispensable e importante, consideraciones de todo género, mercantiles, industriales, económicas, sociales, de localidad sobre todo, la hacían la primera de España reclamando inmediatamente su construcción».

El Norte de Castilla, nº 535, 25-VII-1858, Gaceta: fomento de la construcción del ferrocarril «para unir estrechamente nuestras relaciones comerciales con las naciones más adelantadas de Europa, ensanchando al mismo tiempo el camino de la civilización y la cultura».

¹³ Estudiado por TORTELLA CASARES, G., *Los orígenes del capitalismo español*, Tecnos, Barcelona, 1995, pp. 254-274.

comercio cerealista, beneficiado por la política proteccionista ejercida por el gobierno de la nación¹⁴.

La configuración de la escenografía urbana burguesa en Valladolid

Junto a la remodelación de la estructura y el plano urbano, durante las décadas centrales del siglo XIX se pone de manifiesto, igualmente, una constante preocupación por acondicionar las calles y edificios de Valladolid, con el fin de obtener un alto nivel y calidad de vida. La burguesía necesita una ciudad moderna, elegante, limpia, cómoda, adecuada a su nueva forma de vida. El espacio urbano y, dentro de él, aún más los lugares públicos de esparcimiento han de convertirse en ámbito digno para la expresión y exposición del estilo, las costumbres y la prosperidad burguesas.

Hacia la satisfacción de estos propósitos se orienta la búsqueda del ornato y del embellecimiento en la ciudad. Existe un notable interés por eliminar los elementos ruinosos, sucios o de mal gusto que afean la ciudad¹⁵ y sustituirlos por decoración nueva en los edificios y monumentos en puntos significativos de la ciudad.

Tanta repercusión alcanzan dichas propuestas que, en 1853, el Ayuntamiento elabora las *Ordenanzas de Ornato*¹⁶ con el fin de regular la altura y decoración de las nuevas y numerosas edificaciones, en función del espacio urbano donde se ubiquen. Observamos que la clasificación de las calles elaborada por las ordenanzas afecta a tres sectores urbanos, en disposición concéntrica desde la Plaza Mayor, núcleo central de la ciudad, cuyo ornato va disminuyendo en importancia a medida que se aleja de este punto neurálgico.

Como es lógico imaginar, el ámbito al que se refiere la citada legislación municipal se corresponde con el espacio donde la burguesía, o bien posee su vivienda,

¹⁴ RUEDA HERNANZ, G. y otros, *Valladolid en el siglo XIX*, Ateneo, Valladolid, 1985, p. 256.

¹⁵ AMV, *Libro de Actas 1840*, 18 de enero: la junta de Policía pone atención al ornato público de esta ciudad «que tanto puede contribuir a un aumento y prosperidad» y propone la demolición del ruinoso atrio de San Martín y la creación de una plazuela.

AMV, *Libro de Actas 1847*, 6 de febrero: la sección de ornato pide que se tiren dos casas de la C/ Santiago por interés público ya que deforman el aspecto público.

¹⁶ AMV, *Libro de Actas 1853*, 16 de abril: *Ordenanzas de ornato*. Clasificación de las calles más notables:

De decoración fija:

Platerías, Plaza Mayor, Cebadería, Acera de San Francisco, Lencería, Especería, Corrillo, Jesús, El Peso, Especiería...

De 1º orden:

Portugaleta, Plaza de Santa María, Angustias, Conde Ansúrez, Reynoso, San Benito, Plaza de San Miguel, Santa Ana, Pasión, Nueva del Teatro, Comedias, San Lorenzo, Santiago, Constitución, Rinconada, Orates, Libertad, Teresa Gil.

De 2º orden:

Librería, Ruiz Hernández, Arces, Plaza del Campillo, Olleros, Tumba, Atrio de Santiago.

Plaza Mayor, San Miguel, Teresa Gil..., o ejerce su labor profesional, comercios de Cebadería, Platerías, Acera de San Francisco, etc.¹⁷, o desarrolla sus actividades recreativas y culturales, como en el Teatro de la Plaza de las Comedias o en la Universidad, situada entre la Plaza de Santa María, la calle Ruiz Hernández y la calle Librería.

Acompañando y complementando la preocupación por la decoración urbana, la limpieza de la ciudad se convierte en un nuevo objetivo en la batalla por transformar el Valladolid antiguorregimental en ciudad moderna.

Para comprender la relevancia de este aspecto, hemos de tener en cuenta que Valladolid, a lo largo de toda su historia ha sido ciudad afamada por la suciedad de sus calles y, especialmente, por los hedores que la envolvían, emergentes, en su mayor parte, de «las Esguevas». Baste para ilustrarlo un testimonio de Ortega Zapata¹⁸:

«Hablare de los vertederos que tenía el río Esgueva, en varios sitios de Valladolid, para arrojar, a sus no muy limpias aguas, aquella aún menos limpia carga.

Los vertederos eran una 'tribuna', con barandillas, de dos o tres varas de ancho, que avanzaban, hasta el centro del Esgueva, para hacer más fácil la operación...

El 'aroma' que envolvía a Valladolid durante dichas horas de 'limpieza', traía a la memoria las palabras de Don Quijote a Sancho en la aventura de los batanes: 'apártate tres o cuatro allá, que hueles, y no a ámbar' (...). La higiene, lo repito, brillaba por la ausencia de su aparición en Valladolid

Y ausente continuaba, todavía, en 1847».

Ante semejante panorama, se hace urgente la toma de medidas para erradicarlo¹⁹.

En primer lugar, se crea un servicio de limpieza dentro del área de policía municipal; paralelamente, se inicia la pavimentación y empedrado de las calles, la mayoría de las cuales, hasta ese momento, eran de tierra, lo que propiciaba la aparición, con las lluvias, de sucios lodos, y, en verano, que se levantasen fuertes y molestas polvaredas²⁰; se reforman y mejoran las fuentes de la ciudad para facilitar el abastecimiento de agua a la población y, con ello, su higiene²¹; se inician las

¹⁷ *El Norte de Castilla*, nº 2056, 16-IX-1863, Gacetilla: «siendo la acera de San Francisco y sus alrededores el punto más concurrido de la ciudad».

¹⁸ ORTEGA ZAPATA, J., *op. cit.*, p. 100.

¹⁹ AMV, *Libro de Actas 1841*, 20 de febrero: el Ayuntamiento ordena limpiar y destruir los sumideros de las casas particulares que perjudiquen la comodidad pública.

El Norte de Castilla, nº 921, 15-XI-1859, Gacetilla: se reciben quejas por el mal olor de las calles. Es necesaria la limpieza de los pozos por razones de aroma y salud.

²⁰ *El Norte de Castilla*, nº 630, 16-XI-1858, Gacetilla: «Suplicamos a la autoridad competente dedique en preferencia su atención a la recomposición del empedrado de algunas calles, de las más céntricas de la ciudad, pues es tal el número de baches que se han formado en ellas, que es imposible atravesarlas si no nos ponemos perdidos de barro y lodo».

²¹ AMV, *Libro de Actas 1848*, 4 de febrero: se elabora un proyecto de reforma de las cañerías para mejorar el abastecimiento de aguas en las fuentes de Valladolid.

plantaciones de árboles en los paseos de la ciudad, lugares de ocio y lucimiento de la burguesía²², ya que, en este período, la naturaleza empieza a ser percibida como un elemento imprescindible en el ámbito urbano, que hace más agradable, sana y cómoda la vida, frente a concepciones de épocas pasadas que defendían que el «aire fresco» no era sino fuente de enfermedades; finalmente, la medida más decisiva adoptada en relación con la limpieza de la ciudad es el proyecto de cubrición del Esgueva²³, hecho trascendental, sin duda, puesto que, según se ha expuesto, los ramales de este río eran los focos contenedores y difusores de la mayor parte de las inmundicias y hedores de la ciudad.

Por último, para concluir este capítulo relativo a la renovación del espacio burgués urbano a través de su embellecimiento, queremos reparar en la imaginaria simbólica que se distribuye, estratégica y significativamente, a lo largo de las calles y plazas de la ciudad.

Para realizar este análisis, Maurice Agulhon, maestro y precursor del estudio simbólico de las representaciones ornamentales, propone la indagación del modo por el que el simbolismo monumental, histórico e ideológico, se inscribe en el espacio social de la ciudad²⁴.

A pesar de que el Valladolid decimonónico no se caracteriza por la profusión de monumentos, sí hallamos elementos decorativos de especial relevancia. En las casas donde habitaron Cervantes y Colón se instalan lápidas conmemorativas, *en su memoria, respeto y veneración*²⁵; en la Plaza Mayor se coloca la estatua del Conde Ansúrez *como testimonio del imperecedero agradecimiento por su contribución al engrandecimiento de esta población, dedicando su fortuna a obras y mejoras*²⁶, siendo, por ello, comprensible, que el primer prócer de la ciudad ocupe el lugar más privilegiado de la misma, centro geográfico y punto de referencia ineludible para la mayoría de la población; de igual modo, se sitúan estatuas alegóricas, suntuosas y decorativas, que elevan el rango y la distinción de las zonas urbanas donde se ubican, céntricas y muy concurridas, como el Apolo de la plaza de Fuente Dorada²⁷, y las esculturas en homenaje a personajes ilustres que habitaron en la ciudad, como el

²² AMV, *Libro de Actas 1840*, 11 de enero: replantación de árboles en los paseos del Campo Grande, Espolón y Moreras.

AMV, *Libro de Actas 1863*, 13 de abril: replantación de 3.499 árboles en paseos y sitios públicos.

AMV, *Libro de Actas 1863*, 21 de agosto: plan de mejora y embellecimiento del Campo Grande.

²³ AMV, *Libro de Actas 1841*, 22 de mayo: propuesta de J. Garaizábal sobre el encauzamiento del Esgueva (...) por ser un gran beneficio para el pueblo.

AMV, *Libro de Actas 1848*, 23 de noviembre: se inicia el plan general de cubrición del Esgueva, por la calle Portugalete, teniendo en cuenta el beneficio higiénico y sanitario para la ciudad y el realce de la suntuosidad de la catedral.

²⁴ AGULHON, M., «Paris. La traversée d'est en ouest», en NORA, P., *Les lieux de mémoire*, t. III, 3, Gallimard, Paris, 1992, p. 872.

²⁵ AMV, *Libro de Actas 1864*, 21 de mayo.

²⁶ AMV, *Libro de Actas 1864*, 21 de mayo.

²⁷ AMV, *Libro de Actas 1840*, 23 de junio.

monumento a Cervantes, en la plaza de la Universidad²⁸, o la estatua de Zorrilla²⁹, ubicada en la plaza del mismo nombre. Dichas esculturas recuerdan al viandante los egregios valores eternos que encarnan, alzadas en un pedestal que las hace visibles en un amplio radio urbano.

Esta imaginaria urbana, una vez inserta en el espacio adecuado, logra cumplir con éxito la doble función, ornamental y simbólica, que se le asigna, exaltando y garantizando la memoria inmortal de los «héroes» de la ciudad e insuflando ejemplaridad moral y estética sobre la sociedad.

Junto a la mencionada estatuaria monumental que se ubica en el espacio urbano burgués vallisoletano, queremos destacar dos elementos ornamentales más de la ciudad, orientados, primordialmente, a manifestar el progreso y la modernidad que preconiza la burguesía vallisoletana.

Nos referimos, en primer lugar, a una significativa y original construcción de la escenografía vallisoletana, el *Arco de Ladrillo*. Con motivo de la visita de Isabel II a Valladolid, en 1858, la ciudad no sólo se engalana, sino que se levanta un arco de ladrillo por encima de las vías, en un emplazamiento próximo a la estación de ferrocarril, construido con el mencionado material por la próspera burguesía vallisoletana³⁰, para simbolizar el progreso y la modernización de la urbe y demostrar la pujanza de una ciudad con pretensiones de capital regional³¹.

El otro singular aspecto de la ornamentación urbanística vallisoletana son los relojes públicos en la ciudad. Asistimos, a lo largo de estos años, a la ruptura con el modo de vida y la concepción del mundo antiguorregimental, una vida desarrollada al son de las campanas, en un espacio local o como máximo regional, limitado y cerrado, sin contacto posible con el exterior, y, al mismo tiempo, somos testigos del nacimiento de una nueva cultura, «la cultura de la rentabilidad y el máximo beneficio», de la vida «contra reloj», de las rápidas comunicaciones y de los espacios abiertos y accesibles, etc. Se hace necesario «aprovechar el tiempo» y aparecen los relojes, primero los públicos, en las torres y lugares visibles para la población urbana³², más adelante los pequeños relojes personales³³. El ajetreo y el sonido de las máquinas marcan el nuevo ritmo de la vida de Valladolid.

²⁸ AMV, *Libro de Actas 1876*, 30 de octubre: primer proyecto aprobado para la construcción del monumento en la Fuente de la Rinconada. Finalmente sería levantado, en 1886, en la Plaza de la Universidad.

²⁹ *El Norte de Castilla*, 14-IX-1900: inauguración del monumento al poeta José Zorrilla.

³⁰ AMV, *Libro de Actas 1858*, 23 de julio: se recibe a la reina en la ciudad en una elegante tienda, financiada por la Sociedad de Crédito Inmobiliario, junto a un arco de ladrillo, símbolo del progreso de la ciudad.

³¹ ALMUIÑA FERNÁNDEZ, C., *op. cit.*, p. 193.

³² AMV, *Libro de Actas 1841*, 22 de junio: la iglesia de San Miguel hace un contrato con el Ayuntamiento para instalar un reloj en su torre, ya que, por su ubicación, beneficia a los ciudadanos. La iglesia de la Antigua solicita instalar otro. AMV, *Libro de Actas 1850*, 8 de marzo: se instala un reloj en el teatro.

QUIRÓS LINARES, F., *op. cit.*, p. 53: «Valladolid tiene cinco relojes públicos en sendas torres pero éstas no son muy altas y los vallisoletanos, difícilmente, pueden ver la hora».

³³ *El Norte de Castilla*, n° 2091, 17-X-1863, Gacetilla: se anuncia la llegada a la ciudad del relojero Sr. Sewill, de Liverpool, que trae los últimos modelos de relojes.

La renovación del trazado y del decorado urbano

Esta modernización de la vida en la ciudad propicia que también la red viaria urbana tenga que adaptarse a los tiempos que corren. Además del ornato y la limpieza, los intereses de la burguesía vallisoletana reclaman una ciudad activa, dinámica, en crecimiento, con amplias y rectas avenidas³⁴ que unan los centros neurálgicos de poder y permitan una adecuada organización del transporte y las comunicaciones, para posibilitar la rapidez y rentabilidad del comercio.

A lo largo de los años 40 y 50 del siglo XIX se realizan las primeras obras de remodelación y alineación de las calles de Valladolid³⁵, pero, es a partir de 1863 cuando se llevan a cabo reformas parciales de un conjunto sistematizado sobre el plano³⁶. El hecho de que, en el transcurso de dicho año, se efectúe la cubrición de uno de los ramales del Esgueva³⁷ propicia una amplia remodelación del trazado urbano³⁸ que continuará en períodos sucesivos³⁹. De esta forma, el casco antiguo de la ciudad,

³⁴ AMV, *Actas 1841*, 5 de enero: demolición de la ruinosa iglesia de la Merced Calzada para prolongación de una recta y espaciosa calle.

AMV, *Actas 1863*, 27 de marzo: prolongación de la C/ Nueva de la Victoria, desde el Rastro hasta la estación del ferrocarril.

³⁵ AMV, *Libro de Actas 1847*, 5 de enero: gestión con los propietarios de los solares de San Francisco de la cesión de parte de sus terrenos para proceder a la alineación de la C/ Olleros. Se abre una nueva calle de la C/ Santiago a C/ Olleros para lo que el Ayuntamiento compra las casas a los particulares para la mejor alineación de los edificios.

AMV, *Libro de Actas 1856*, 25 de agosto: desmonte de casas y adquisición de solares para la ampliación y alineación de la C/ Duque de la Victoria.

³⁶ AMV, *Libro de Actas 1863*, 10 julio: se encarga que para lo sucesivo los planos parcelarios de las calles se remitan acompañados de otros generales que comprendan la zona de población suficiente para ilustrar el proyecto particular de cada caso.

³⁷ AMV, *Libro de Actas 1841*, 5 de enero: inicio del plan general de cubrición del ramal interior del Esgueva

AMV, *Libro de Actas 1863*, construcción del cauce cubierto del ramal norte del Esgueva:

16 de enero: obras de cubrición y acondicionamiento del Esgueva.

27 de marzo: proyecto de cubrición del Esgueva en la C/ Rastro.

13 de abril: cubrición del Esgueva en la C/ Porras.

³⁸ AMV, *Libro de Actas 1863*:

5 de enero: alineación de C/ Guadamacileras.

16 de enero: alineación de la C/ Caldereros, C/ Alegría y C/ Santa María.

30 de enero: alineación de C/ Expósitos y C/ Cabañuelas.

20 de febrero: alineación de C/ Zúñiga.

23 de febrero: alineación de C/ San Ignacio, C/ Doctor Cazalla, C/ Chancillería.

27 de febrero: alineación de C/ Perú, C/ Torrecilla.

9 de marzo: alineación de C/ Concepción.

27 de marzo: alineación de C/ Cervantes, C/ Alfareros.

13 de abril: alineación de C/ Orates, C/ Teresa Gil, C/ Sierpe, C/ Santiago, C/ Panaderos, C/ Labradores.

³⁹ VIRGILI BLANQUET, M.A., *op. cit.*, pp. 54-59: la cubrición de los dos ramales del Esgueva permite el saneamiento de la Plaza de Portugalete y la apertura de la Plaza del Poniente (1863) y de las calles Paraíso (1863), Miguel Iscar (1880), Nicolás Salmerón (1913), Joaquín Costa (1919). El otro hecho con

laberinto de calles estrechas y recovecos, producto del devenir histórico y del paso de sus ríos, va desentramándose, a lo largo del siglo XIX, hasta obtener una nueva fisonomía, más ordenada y regular, adaptada a las necesidades y estilo de vida burgués decimonónico.

No obstante, a pesar de las citadas transformaciones, en el centro de la ciudad aún pervive buena parte de la traza urbana tradicional, de manera que, en rigor, la única zona de Valladolid que puede ser considerada estrictamente burguesa se reduce al sector Sur-Oeste de la ciudad, desde el Paseo de Recoletos y la prolongación de la calle Nueva de la Victoria por la calle del Rastro⁴⁰ hasta la estación de ferrocarril, construida a finales de siglo⁴¹.

Son estas nuevas o renovadas calles vallisoletanas, nexos de unión de los puntos estratégicos de la ciudad, las que constituyen el soporte sobre el que se elevan las construcciones realizadas por la burguesía decimonónica, de acuerdo con su gusto y necesidades.

En arterias principales de la ciudad, como la Acera de Recoletos, Muro o Gamazo, son levantados numerosos inmuebles de viviendas, con varios pisos. Sus propietarios habitan en el más espacioso y cómodo, llamado «principal»⁴², situado en la primera planta del edificio, mientras que los pisos superiores, de menores dimensiones, son alquilados a gentes de clase modesta, de tal forma que, a medida que se asciende en el inmueble, va descendiendo el nivel social de sus ocupantes. Se añade, de este modo, a la tradicional segregación horizontal de la población en el plano de la ciudad⁴³, una segregación vertical de las clases sociales⁴⁴.

trascendental repercusión urbanística en estos años es la desamortización de propiedades eclesiásticas, lo que posibilita la apertura de calles en el centro y sur de la ciudad como Constitución (1847), Alfonso XII (1878), Isabel II (1907), Acera de Recoletos (1880), Colmenares (1893).

⁴⁰ AMV, *Libro de Actas 1863*, 27 de marzo: prolongación de la C/Rastro y C/Nueva de la Victoria hasta la estación.

⁴¹ VIRGILI BLANQUET, M.A., *op. cit.*, p. 265: en 1895 se inaugura un grandioso y moderno edificio de la estación de ferrocarriles de Valladolid.

⁴² VIRGILI BLANQUET, M.A., *op. cit.*, pp. 305-307: ejemplo paradigmático de las edificaciones residenciales burguesas en Valladolid es la Casa Mantilla. Propiedad de Fidel Recio Mantilla, la construcción se levanta, en 1891, sobre el solar donde se había ubicado el desamortizado Hospital de la Resurrección, abarcando una manzana completa entre la Acera de Recoletos, Miguel Iscar y Marina Escobar. La casa tiene cuatro pisos, con una planta baja preparada para la instalación de comercios. La decoración de la fachada se ha calificado de estilo neo-griego. En el interior, se dota a la vivienda de todo género de comodidades, incluida luz eléctrica, agua caliente y ascensor, el primero instalado en un edificio privado en Valladolid.

⁴³ Mientras que el sector social burgués, según hemos visto, ocupa el Centro y el sector Sur de Valladolid, las capas populares se hallan instaladas en los núcleos de extrarradio de la ciudad.

⁴⁴ Este fenómeno se analiza de forma pormenorizada en GARCÍA FERNÁNDEZ, J., *op. cit.*, y CALDERÓN CALDERÓN, B., *Cartografía y ciudad. Valladolid en el siglo XIX. Transformaciones espaciales en el inicio del proceso urbano contemporáneo*, Ayuntamiento de Valladolid-Ediciones Graphæus, Valladolid, 1989; y del mismo autor, *La cartografía de Valladolid*, Ayuntamiento de Valladolid, Valladolid, 1982.

Especial relevancia adquiere el aspecto externo de estas construcciones. La fachada de la residencia burguesa se convierte en el símbolo externo más evidente ante la sociedad del status socio-económico que ostenta esta burguesía, así como del poder político y control social que desempeña sobre el ámbito territorial urbano, y, en ocasiones, provincial, regional e incluso nacional. Dichas edificaciones cumplen, de forma privilegiada, la misión de difundir e inculcar los valores y la forma de vida burguesa entre la población, quien, al tiempo que mira y admira la edificación, subliminalmente, acepta y ansía imitar la trayectoria seguida por su propietario. Todo ello explica el especial empeño y cuidado que se manifiesta en el diseño de la decoración externa de las edificaciones.

En las construcciones vallisoletanas de carácter privado o residencial se observa, ya en la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX, un significativo predominio de la corriente arquitectónica modernista, estilo que inunda las fachadas con una profusa ornamentación de motivos botánicos, asimétricos, etc, que les proporciona un aspecto blando, modelado, suave⁴⁵. Junto a esta decoración, el modernismo enriquece y diversifica su repertorio ornamental con el uso de elementos neogóticos o neorrománicos y de las formas modeladas de Gaudí⁴⁶.

Muy diferente es el estilo ecléctico que la burguesía vallisoletana prefiere para adornar sus edificios públicos, construidos de nueva planta con modernos materiales, como el hierro, el hormigón o el ladrillo⁴⁷, y destinados a albergar servicios públicos, tareas administrativas, negocios o actividades de ocio. Se caracteriza el eclecticismo por la rica y variada ornamentación que se prodiga tanto en el exterior como en el interior de los edificios. Plasman la importante difusión que esta corriente arquitectónica alcanza en Valladolid construcciones como la nueva Casa Consistorial⁴⁸, la Estación de Ferrocarril, el Banco Castellano⁴⁹ o el Pasaje Gutiérrez⁵⁰, galería comercial de estilo parisino creada para que la burguesía vallisoletana pudiera hacer ostentación de su elegancia y refinamiento ante toda la ciudad. Por último, también las edificaciones destinadas al esparcimiento y a las relaciones sociales son buenos ejemplos del eclecticismo vallisoletano: los teatros Lope de Vega y Calderón, construidos, en 1861 y 1863, respectivamente, con el fin de abarcar la demanda teatral

⁴⁵ Decoración que se observa en la casa situada en la esquina entre la Acera de Recoletos y la calle Colmenares (1906).

⁴⁶ Ejemplo de la influencia gaudiana en Valladolid es la casa de la calle Cánovas del Castillo nº 6 (1916).

⁴⁷ Construcciones realizadas en ladrillo, durante este período, son el colegio de San José (1882), el Hospital Provincial (1889) o la Electra Popular Vallisoletana (1905); de hierro se construyen, entre otros, el mercado de Portugalete (1878), el Puente Colgante (1865), la marquesina de la estación (1891); el hormigón, en el siglo XIX, aún se emplea para construcciones a pequeña escala, como estanques, reparaciones, etc.

⁴⁸ AMV, *Actas 1879*, 10 de Febrero: el alcalde Miguel Iscar inicia las gestiones para la reconstrucción de la Casa Consistorial, aprobándose dicho proyecto el 10 de Febrero de 1879.

⁴⁹ Inaugurado el Banco Castellano en 1900, ubica su sede en el palacio de Ortiz Vega, en la calle Duque de la Victoria.

⁵⁰ Construido por el comerciante Eusebio Gutiérrez en 1886.

de la ciudad, el Círculo de Recreo, que inaugura, en 1900, su elegante y suntuosa sede de la calle Duque de la Victoria, y la nueva plaza de toros de la ciudad, finalizada en 1890, con capacidad para 14.000 espectadores⁵¹.

La sonoridad burguesa de las voces de la ciudad

Hasta aquí hemos pergeñado cómo las reformas e intervenciones sufridas por el espacio burgués vallisoletano, a lo largo del siglo XIX, diseñan y remodelan un escenario urbano, fruto de los valores e intereses de la burguesía, que se convierte en la representación material de este sector social y en un decisivo órgano propagandístico de su forma de vida y de su poder ante el común de la población.

Pero el Valladolid burgués, aún luciendo su ornamentación, su limpieza, su modernidad, no podría cumplir plenamente sus funciones si, además de proyectarse como ámbito físico de expresión burguesa, sus «voces» no «sonaran» en el mismo «tono» que su decorado urbano.

Los nombres de las calles, ensalzados o postergados al compás del devenir histórico de la ciudad, constituyen *lieux de mémoire*⁵², reflejos del imaginario colectivo predominante, en un determinado período, entre la población, o, al menos, entre su clase dirigente. Palabras, nombres propios, fechas, etc., que expresan valores, tendencias políticas, justificaciones históricas, gustos, modas, anhelos... medio, pues, de manifestación y difusión de proyectos políticos, mentalidades e intereses. De aquí que también este aspecto del urbanismo, en ocasiones olvidado, experimente una notable transformación.

En las décadas centrales de la pasada centuria asistimos a dos reformas generales de la nomenclatura urbana, una en 1841 y otra en 1863-1864, que se modifican y complementan, en el intervalo de dichos años, con cambios esporádicos de nombres en algunas calles, a consecuencia de hechos memorables o mudanzas políticas acontecidas en la ciudad⁵³.

Con la reforma general de la nomenclatura urbana realizada en 1841, el poder municipal trata de variar los nombres *que sean malsonantes o de significación desagradable y sean sustituidos por otros en que estén conciliados la naturalidad, brevedad, elegancia y hasta el sonido de ciertas voces que si bien no son de las clases expresadas chocan de un modo particular y dan motivo a retenerlas*⁵⁴. Antiguas e, incluso, «malsonantes» han quedado aquellas denominaciones de la vieja ciudad

⁵¹ VIRGILI BLANQUET, M.A., *op. cit.*, pp. 218-220.

⁵² Concepto acuñado por NORA, P., «La notion de lieu de mémoire est-elle exportable?», en DEN BOER y FRIJHOFF, *Lieux de mémoire et identités nationales*, Amsterdam, 1993, pp. 3-9.

⁵³ Los cambios de nomenclatura urbana fundamentales han sido reproducidos en el anexo.

⁵⁴ AMV, *Libro de Actas*, 1841, 20 de septiembre.

levítica, *calle de los Roperos, Plazuela de las Carnicerías, Corredera de San Pablo, Plazuela Vieja, calle de la Merced, calle de la Pelota, Corral de Campanas, etc.*⁵⁵, nombres llenos de connotaciones antiguorregimentales como la sacralidad de la vida, los viejos oficios preindustriales o los gustos y aficiones populares. Los nuevos tiempos, industriales y burgueses, precisan que las voces de la ciudad vayan en consonancia con el porte, la elegancia y la modernidad de sus construcciones en calles y plazas, por lo cual, las modificaciones afectarán, fundamentalmente, al centro y sur de la ciudad, ámbito de expansión burgués, como ya se ha señalado.

La próspera Valladolid, ciudad con aspiraciones a capital regional y con cierta relevancia nacional, ha de dar muestra de su rango dotando de refinamiento y de elegancia hasta los menores detalles de su urbanismo, de modo que *el nombre de las calles se escribirá en tarjetas de buen gusto que contengan su nombre con letras de relieve de regular tamaño y las menos abreviaturas posibles*, y, como novedad fundamental para el ordenamiento urbano, *todas las calles se numeran desde el extremo más próximo a la Plaza Mayor, numerándose pares e impares y dejando libres las calles no construidas para que más adelante no haya problemas de cambios de números*⁵⁶.

Respecto a los nombres que se asignan a las calles en la mencionada renovación, hallamos en ellos una nítida proyección de los nuevos vientos que soplan en la ciudad. Se abandonan aquellas denominaciones que hablan de la forma de vida, los anhelos, las tradiciones de gentes de otra época y se sustituyen por nombres apropiados y en consonancia con la sociedad que está naciendo. La nomenclatura urbana pasa a ser, en buena medida, una vía más de expresión de la burguesía dominante, puesto que a través de ella manifiesta sus concepciones morales, políticas e, incluso, económicas⁵⁷.

Para resaltar y realzar la categoría de la urbe de Valladolid, nada mejor que exaltar su historia, sus personajes, así como dotar de grandilocuencia y sonoridad a sus calles y plazas. Por ello, se cambian nombres como *calle de las Damas, calle Esgueva o calle de los Francos por calle Cristóbal Colón, calle Pedro Ansúrez, calle del Cid*⁵⁸, y se incrementa el prestigio de algunos espacios urbanos, ámbitos de paseo y relación social, como el *Prado de la Magdalena, el Campo Grande, la Plaza del Teatro, Fuente Dorada*, designándolos con denominaciones de la tradición clásica: *Campo de Ceres, Campo de Marte, Plaza del Coliseo, Plaza de Apolo*⁵⁹.

Aparecen apelativos que divulgan los nuevos valores burgueses, la *calle de la*

⁵⁵ ORTEGA RUBIO, J., *Historia de Valladolid (1881)*, Grupo Pinciano, 1991, p. 193.

⁵⁶ AMV, *Libro de Actas 1841*, 20 de septiembre.

⁵⁷ AMV, *Libro de Actas 1841*, 20 de septiembre:
Plaza Mayor → Plaza de la Constitución
Acera de San Francisco → Acera del Comercio
Calle Chapuceros → Calle del Progreso

⁵⁸ AMV, *Libro de Actas 1841*, 20 de septiembre.

⁵⁹ AMV, *Libro de Actas 1841*, 20 de septiembre.

Igualdad sustituye a la *calle Malcocinada*, *Plaza de la Libertad* a la *Plaza de las Angustias*, la *calle del Progreso* a la *calle de Chapuceros*⁶⁰, etc.

Singular relevancia poseen las denominaciones urbanas que contienen un explícito significado político, difundido y popularizado entre la población a través de dicho medio. Ejemplo paradigmático es el cambio de nombre que experimenta la *calle Olleros* a raíz de la visita del presidente del Consejo de ministros a Valladolid, en 1856, el *Duque de la Victoria*. A partir de este año la calle se conocerá por tal apelativo en recuerdo de este acontecimiento memorable⁶¹, hasta el momento en que dicho político cae en desgracia y se produce la consiguiente nueva reforma, convirtiéndose la calle Duque de la Victoria en *calle Nueva de la Victoria*.

Asistimos a la desaparición, casi absoluta, de denominaciones referidas a santos o a temas religiosos en la nomenclatura de la ciudad. Se trata de la desacralización del espacio urbano⁶². No obstante, la mentalidad burguesa mantiene sus pervivencias y, en 1865, el Ayuntamiento decreta *que la calle nueva y de importancia que une la calle Teresa Gil con la de la Sierpe se denomine calle Regalado, en honor al santo vallisoletano*⁶³.

Sin embargo, al tiempo que la «ciudad burguesa» protagoniza esta renovación de la relación de nombres urbanos, los barrios y arrabales de Valladolid constituyen una preocupación secundaria para el gobierno municipal. Estas zonas de extrarradio, si bien se incluyen en las reformas generales de nomenclatura⁶⁴, en la práctica, no experimentan cambios notables en las designaciones de sus calles, puesto que, en la mayor parte, se mantienen o introducen nombres de carácter popular, lejanos a las denominaciones asignadas por la burguesía, relacionados con los oficios, las celebraciones, las anécdotas y las tradiciones de cada uno de los barrios⁶⁵. Agapito y Revilla nos ha dejado constancia de ejemplos como *la calle de la Lechera que pasa a ser la calle de la Salud porque los vecinos la ponen este nombre y se mantiene porque no tenía malicia, o la calle del Puerco que se convierte en calle de la Industria ya que los vecinos la ponen así porque suena muy bien*⁶⁶.

Bien es cierto que, aunque las dos grandes reformas del nomenclator significan

⁶⁰ AMV, *Libro de Actas 1841*, 20 de septiembre.

⁶¹ AMV, *Libro de Actas 1856*, 25 de febrero.

⁶² AMV, *Libro de Actas 1841*, 20 de septiembre:
Calle Cadenas de San Gregorio → Calle del Colegio
Plaza de San Pedro → Plaza del Asilo
Plaza de Santa María → Plaza de la Universidad

⁶³ AMV, *Libro de Actas 1865*, 26 de junio.

⁶⁴ Ver el anexo.

⁶⁵ AMV, *Libro de Actas 1841*, 20 de septiembre:
Calle San Francisco → Calle de la Fruta
Calle Lecheros → Calle Suspiro
Calle del Sacramento → Calle Larga
Calle de las Virgenes → Calle Corta

⁶⁶ AGAPITO REVILLA, J., *Las calles de Valladolid*, Grupo Pinciano, 1982, pp. 228 y 399.

una evolución y modernización de los nombres de la ciudad, no menos verdad es que observamos un giro del primer proyecto del 20 de septiembre de 1841 al del 27 de marzo de 1863. Si en un primer momento se quiere conseguir un cambio radical de todos los nombres de las calles, vemos cómo este propósito se va moderando con el tiempo y da paso al nuevo proyecto de 1863, más moderado, que mantiene nombres tradicionales y se centra más en modificar apelaciones anticuadas como callejón, corral, ronda, etc., para modernizarlas y dotarlas de mayor prestancia⁶⁷.

A pesar de todo ello, el deseo de plasmar a través de los nombres de la ciudad los nuevo sistema de representaciones mentales queda, en buena medida, reducido a la teoría. Por un camino discurren las reformas proyectadas y por otro, la posibilidad de hacerlas realidad. Así, la *calle Olleros* nunca llegará a ser para la población la *calle Torrijos*, ni la *Plaza de San Miguel*, la *Plaza de la Reina*, ni la *Acera de San Francisco* será identificada como *Acera del Comercio*⁶⁸. Se trata, en última instancia, de la dificultad con la que se enfrenta una idea esgrimida desde los estratos sociales poderosos cuando choca con las percepciones mentales, arraigadas, durante siglos, en la cultura popular de un lugar.

Conclusión

A lo largo del siglo XIX observamos el triunfo del mundo urbano frente al mundo rural y el fortalecimiento de la ciudad como ámbito de vida de la mayoría de la población y, en especial, del nuevo sector social dominante, la burguesía.

En este contexto general decimonónico, Valladolid se transforma, de ciudad antigua y sacralizada, en nueva urbe moderna, industrializada, que es acondicionada para ser «capital de Castilla». Los espacios remodelados por la burguesía vallisoletana, centro y sur de la ciudad, calles rectas y ampliadas, viviendas engalanadas y nomenclatura urbana adaptada a los nuevos gustos, son manifestación del imaginario burgués imperante. El escenario urbano se convierte en la primera «carta de presentación» de dicho grupo social ante la población que por allí transita. La ciudad, al tiempo que permite disfrutar a la burguesía de comodidad y boato, transmite su modelo de vida y sus aspiraciones a las clases que están por debajo en el escalafón social.

El urbanismo se convierte en un nuevo instrumento puesto al servicio del grupo social dominante, de modo que la burguesía utiliza este resorte de poder tanto

⁶⁷ AMV, *Libro de Actas 1863*, 27 de marzo:
Explanada de San Benito → Plaza del Poniente
Callejón de los Toros → Calle de la Estación
Corral de las Doncellas → Calle de las Doncellas

⁶⁸ AMV, *Libro de Actas 1841*, 20 de septiembre.

para defender sus intereses particulares como para controlar y manipular a la mayoría de la población, cuyo hábitat urbano y condiciones de vida discurren de forma bien diferente.

En definitiva, a lo largo del período analizado, se sientan las bases de la nueva ciudad contemporánea, cuya evolución y afianzamiento explicarán la realidad «material y espiritual» del Valladolid de nuestros días.

* * * * *

ANEXO

Proyectos municipales de reforma de la nomenclatura urbana (Actas de sesiones municipales, 1841-1864)

20 de septiembre de 1841

Proyecto de reforma de la nomenclatura y numeración de las calles y casas de esta ciudad presentado por el agrimensor titular Juan Manso, a las Secciones de Ornato y Policía.

<i>Nombre antiguo</i>	<i>Nuevo nombre</i>
Plaza Mayor	Plaza Constitución
C/ Santiago y Arco	Una sola calle con el título del Triunfo
Corral de Mojados	
Campo Grande	Campo de Marte
Paseo Recoletos	Paseo de las Delicias
Acera Recoletos	
C/ Niños Huérfanos	
C/ Filipinos	Calle del Sur
Calle San Juan de Dios	Calle Aosta
Espolón Viejo	Galería de la Campiña
Calle Boariza	Calle Diligencia
Calleja de Boariza al Río	Calle del Principio
Calle Zúñiga	
Corralillo de Santa Cruz	Se suprime y se incluye en Calle Zúñiga
Calle de la Tumba y Atrio de Santiago.	Forman única calle: Calle Angular
Plaza de Santa Ana	Plaza de Diligencia
Rondilla de San Lorenzo	Rondilla del Retiro
Corral de la Pasión	Calle Caridad
Calle Pasión	
Corral de Ricote	
Calle Nueva del Teatro	Calle del Coliseo

<i>Nombre antiguo</i>	<i>Nuevo nombre</i>
Calle Reina	Se une Calle Caballo de Troya
Calle Caballo de Troya	Junto con Calle Reina, Calle Empedrada y Calle Verbena forman única calle, Calle de Troyanos
Calle de Jesús	Calle del Peso
Callejuela de Viana	
Calle detrás de Jesús	
Calle del Río	Calle Vella Vista
Las Moreras	
El Espolón	
Plazuela del Teatro	Plaza del Coliseo
Corral de Campanas	Corral de Riego
Calle La Rez	Calle La Red
Bajada a la Calle Río	Salida de Vella Vista
La Rinconada, desde Repesa, casa de Cebada hasta puente San Benito	Plaza del Empecinado
Calle San Benito	Calle Alcázar
Calle Encarnación hasta Espolón	Calle Baluarte
Calle Santa Catalina	Calle Peligros
El Corrillo	
Calle San Francisco	Calle de la Fruta
Portales de Especería y Cebadería	Acera de Drogueros
Portales enfrente Especería y Cebadería	Acera de la Cafetería
Calle del Val	
Callejuela de la Esgueva	Encerrada del Val
Calle del Malcocinado	Calle de la Igualdad
Calle de la Cruz del Val	Calle La Mejora
Callejuela de la Redondilla	
Calle Cuartel de Milicias	Calle de la Reserba
Calle Zapico	
Calle Arces	
Plaza de San Miguel	Plaza de la Reina
Calle Doctor Cazalla	
Calle Concepción	Calle Solitaria
Calle Sortija	
Calle del León y las cocinas	Calle del Palacio
Calle San Diego, Saúco y Cuadra	Calle Pacífica
Plaza de los Leones	
Callejuela que baja de los Leones será despoblada	
Calle que va Plaza Leones por Iglesia Concepción	Calle de la Cita
Calle San Ignacio	Calle Banderas
Plaza de Fabionelli	
Calle del Río hasta pasadizo San Quirce	Travesía del Hospicio
Plaza de San Quirce	Plaza del Hospicio
Calle Trinidad y Calle Puente	Calle Puente de Ansuré
Calle desde Arcos de Benavente hasta Plaza de Palacio	
Calle Imperial hasta Campillo de San Nicolás y Calle Bodegones	Calle Rodrigo Girón
Calle Pelota	Calle Imperial
Calle Isidro Polo y Calle Lecheros	Calle Salud

<i>Nombre antiguo</i>	<i>Nuevo nombre</i>
Corralillo de Don Pedro	
Calle de la Sinagoga	
Calle Pozo	
Calle Tahona	
Calle Luis Rojo	
Calle del Moral	Calle Espejo
Calle Paz	
Callejuela detrás de los Arrepentidos	Hijuela de la Paz
Plazuela de Carranza	
Campillo de San Nicolás	Plaza del Puente Mayor
Calle Emperador	
Calle del Campillo de San Nicolás	
a Rondilla de Santa Teresa	Calle del Estrabio
Rondilla de Santa Teresa	
Calle Lonja y Calle Lencería	Calle Independencia
Plaza del Ochoavo	
Callejuelas de la Plaza, siguen con su nombre de Primera, Segunda y Tercera Calles que las cruzan desde su entrada por la Calle de la Sortija hasta Especería	Calle San Pedro Regalado
Calle Guadamacileros	
Rúa Oscura	
Calle Letoneros, Calle Cantarranas,	
Calle Cañuelo	Calle de la Libertad
Calle Damas y detrás de la Cruz	Calle Cristóbal Colón
Calle del Rosario	Calle Prodigio
Calle San Blas	Calle del Silencio
Plaza del Rosario	Plaza de la Princesa
Calle de las Gausas	Calle Suspiro
Plaza de las Angustias	Plaza de la Libertad
Plaza Vieja y Corredera de San Pablo	Calle Unión
Calle del Bao	
Calle San Martín y Calle Chancillería	Calle Chancillerí..
Calle Torrecilla y Calle Angustias Viejas	Calle Juan de Juni
Crucero San Martín a la Torrecilla	Crucero de Juan de Juni
Calle Ceniza	
Calle Cadenas de San Gregorio	Calle del Colegio
Calle de la Casa del Sol a Rondilla	Calle del Desafío
Las cuatro calles se llamarán	Primera: Padilla
	Segunda: Lacuza
	Tercera: Maldonado
	Cuarta: Brabo
Plaza de Chancillería	
Calle San Benito Viejo a Chancillería	Calle Ancha
Plaza San Pedro	Plaza del Asilo
Calle Hospedería de los Mártires	Calle Pasoligero
Calle Huerta perdida sigue hasta Real de Burgos	
Calle Trabiesa de Santa Clara	Calle Levante
Calle Santa Clara hasta Puertas	Calle Norte
Calle de Once Casas	Calle Cerrada
Calle Portillo de Balboa	

<i>Nombre antiguo</i>	<i>Nuevo nombre</i>
Calle Real de Burgos	Calle Burgos desde Calle Tudela a Calle Santa Clara Calle Quebrada
Calle Trabiesa de las Puertas Calle Revilla	Acera de Comercio Calle Comercio Plaza Apolo
Acera de San Francisco	Calle Fuente de Apolo
Calle Sortija hasta Teresa Gil	Acera de los Ancianos
Plaza Fuente Dorada	Acera de Pan de Flor
Calle del Jabón	Calle Don Pelayo
Acera de los Guarnicioneros	Calle Progreso
Calle enfrente desde Ochavo	Calle Pronunciamiento
Calle Orates	Trabiesa del Pronunciamiento Calle Avenidas
Calle Chapuceros	
Plaza Carnicerías	
Salida al Cañuelo	
Calle Belerías y Cantarranillas	
Calle Gallegos	
Calle Tintes	
Calle León de la Catedral hasta Plaza Carnicerías	
Calle de la Obra sigue hasta Plaza Santa María	
Calle del Costado de la Catedral	Calle Vacía
Calle Paneros y Corral de las Doncellas	Calle Martillo
Plaza de Santa María	Plaza de la Universidad
Calle Cementerio de la Antigua	Calle de la Costanilla
Calle Cabeñuelas	
Calle Portugete	
Calle Baños	
Calle Solanilla y Bolo de la Antigua	Estrecho de la Antigua
Calle Esgueva	Calle Pedro Ansúrez
Calle Francos	Calle Cid
Calle Parra	
Traviesa de la Plazuela	Calle de Manzana Chica
Calle Ruiz Fernández	
Calle Redecilla	
Calle Moral	
(La otra que sale del Prado)	Calle Verde
Calle Arados	Calle Oliva
Calle Parra y Solana Alta hasta Puebla	Calle Torrente
Calle Virgenes	Calle Corta
(La que sale de la orilla del Esgueva al puente de la Virgencilla)	
Calle nueva de San Martín	Calle de la Bandera
Calle Prado	Calle Soledad
Calle Moros	
Callejuela de Camarín	Estrecho de Camarín
Calle Puebla	
Calle Serrano	
Labrada de Chancillería a Magdalena	Carrera de Ceres
Prado de la Magdalena	Carpa de Ceres
Calle Obispo y Calle Padre Berruecos	Calle Hernán Cortés
Calle Cárcaba	Calle Pizarro

<i>Nombre antiguo</i>	<i>Nuevo nombre</i>
Calle de la Piedad	
Calle Librería, Calle Herradores, Calle San Esteban (hasta Cruz Verde)	Calle Trajano
Callejuela de la Merced (la que sale a Plaza San Juan)	Calle Centinela
Calle Merced	
Calleja de Santiago Meago	Estrecho de la Sorpresa
Calle Belén y Plaza del Duque	Calle del Duque
Calle Reyes	
Calle Hera hasta Calle Redecilla	Calle Cautivas
Calle Velardes	
Calle Ancha de la Magdalena	Salida del Campo de Ceres
Calle Templarios	
Corralillo de las Huelgas	
Calle desde los Templarios a la de Renedo	Puerta Sola
Calle Trabiesa de Belardes	
Calle Teresa Gil a Campillo	Calle Cervantes
Calle Sierpe	
Calle Galera Vieja y Longaniza	Calle del Favor
Calle San Felipe, Calle Cruz del Salvador y Calle San Ambrosio hasta San Esteban	Calle Obispo Acuña
Calle San Antón y Trabiesa Pedro Berruecos	Calleja de Pesares
Rondilla de San Antón hasta	
Puerta de Tudela	Calle Tudela
Calle Olleros	Calle Torrijos
Calle Berdugo y Calle Caldereros	Calle de las Herrerías
Calle Lobo, Calle Pozo, Calle Sta. María	Calle Espoz y Mina
Calle Alegría	
Callejón que sale de Berdugo	Callejón del Miedo
Callejas desde Berdugos a Alfareros	Crucero de las Herrerías
Pasadizo de Caldereros	Pasadizo del Escondite
Campillo de San Andrés	Mercado de la Madera
Calle Mantería	
Calle Puerco	Calle Industria
Calle Hostiero	
Calle Atrio	
Calle Cadena	
Calle Acibelas	
Calle detrás de San Andrés	Calle Telares
Calle Espanta el Gato	Calle Serranos
Calle Labradores	
Calle Panaderos	
Calle desde Cadenas a Labradores	Calle Linares
Calle Nogal	
Rondilla de los Capuchinos	Rondilla de las Arcas
Solana del Portillo de la Merced	Se incluye en Calle Labradores
Calle Horca	Calle Diana
Calle Jardines	
Calle Penitencia	
Calle San Bartolomé y	
Calle Molino del Papel	Calle de las Escuchas
Calle Santa Lucía	

<i>Nombre antiguo</i>	<i>Nuevo nombre</i>
Plaza de San Juan	Plaza Recreo de los Artesanos
Calle Obispo Viejo	Calle Oriente
Calle Renedo	
Calle Portillo de la Pólvara	
Acera de Dibildos y orilla del río	Calle Sirena
La acera de enfrente siguiendo	
la Calle Santi Spiritus	Calle Gregorio Hernández
Calle Recoletos	Calle Curtidores
Calle Sacramento	Calle Larga
Calle Primer Crucero	Calle Guaneros
Calle Segundo Crucero	Calle Peleteros
Calle Rastro	
Acera de Matadero	
Calle Candil	
Calle Perú	
Puerta de Madrid	
Calzada de Puente Duero	Carrera del Duero
Salida hacia las Huertas	Acera de los Mesones
Calle que baja del Río	Calle del Aguador
Puerta de Tudela	
Calzada de la Cistérniga	Corredera de Tudela
Carril de la derecha	Carril de Berenguela
Carril de la izquierda	Avenida del Valle de Esgueva
Puerta de Santa Clara	
Calzada de Cabezón	Carretera de Francia
Carril de la izquierda	Avenida de Linares
Fuera del Puente	
Campo de San Bartolomé	Campo del Arrabal
Calle Victoria se une a la de San Lázaro	
Calle Fuente del Sol	
Calle Gitanos	
Calle detrás de los Monjes	Calle Navegantes
Calle Medio	Calle Ultramarinos
Calle Jardines	Calle Esportación
Calzada de Zaratán	Carretera de Galicia
Muelle del Canal	Apostadero de Castilla
Calle Olma	Acera de las Antillas
Izquierda del arroyo de Bombilla	Acera de los Cedazos

Quedan 215 calles y aceras, la Plaza Mayor, 22 plazuelas y 3 sitios o prados de recreo, y suprimidas 54 calles y plazuelas de Orates, Salvador, Cuartel de Milicias, Arces, Cruz Verde, Ciegos y San Martín que por muy reducidas no permiten servicios alguno.

10 de febrero de 1844

Nomenclatura antigua	primera denominación	segunda denominación
Calle del Río en San Miguel Del ex-convento de Trinitarios hasta el otro puente	Calle Hospicio	Calle Expósitos
Travesía de Puertas de Santa Clara al Portillo del Prado	Calle del Puente Mayor	
Travesía de la acera de Sancti Spiritus a Calle Sacramento	Paso al Portillo	
Travesía del Campillo de San Nicolás a la Rondilla	Calleja de las Riberas	
Detrás de la Calle Jesús	Calle Mirabel	
Campo de la Cuatropea	Calle Peso	
	Campo de la Feria	

10 de abril de 1863

Antigua nomenclatura	Nueva nomenclatura
Corral de Ricote	Calle de Ricote
Corral de Falagués	Calle de Falagués
Corral de la Pasión	Calle de la Caridad
Corral de las Campanas	Calle de Campanas
Explanada Antiguo Soto de San Benito	Plazuela del Poniente
Ronda de San Lorenzo	Paseo de San Lorenzo
Travesía de Caldereros a Santa María	Calle del Desengaño
Travesía de Santa María a Alfareros	Calle de Peligros
Continuación de Calle Alegría	Calle de Chisperos
Frente al Hospital General	Calle del Rastro
Tenerías de izquierda	Calle de Tenerías
Tenerías de derecha	Calle de Curtidores
	Calle San Felipe
	Calle del Salvador
	Plazuela del Salvador
	Calle de la Estación
	Calle Mantería (hasta Cruz Verde)
	Calle de Tudela
	Calle Don Sancho
	Plazuela de San Juan
	Calle Huelgas
	Calle Real de Burgos
	Calle Alamillos
	Paseo del Prado
	Calle de los Menores
	Calle del Cura
	Calle de la Hospedería
	Plazuela del Duque
	Calle Pedro Barruecos

Antigua nomenclatura	Nueva nomenclatura
Travesía de Calle Velardes	Calle de la Cárcel
Corral de las Doncellas	Calle de las Doncellas
Cantarranillas	Calle de Ebanistería
	Calle de las Angustias
	Calle de Magaña
Paso de las Parras al Prado	Calle Paraíso
Travesía	Calle Jardineros
Corral de Calle Guadamacileros	Calle del Consuelo
	Calle de la Audiencia
	Calle de Don Pedro
Corral de Don Pedro	Calle del Juego de Pelota
	Paseo de las Moreras
	Plazuela de la Trinidad
Plazuela del Hospicio	Calle de Milicias
Rondilla del Cuartel de Milicias	Calle Encarnación
	Calle Sandoval
	Calle de Don Álvaro de Luna
Callejuela Primera de la Plaza	Calle de los Figones
Callejuela Segunda	Calle de la Montera
Callejuela Tercera	Calle de Alarcón
Corrillo a Callejuelas	Calle de Quifones
Travesía	Calle Fuente Dorada
	Plazuela de Fuente Dorada
	Calle Guarnicioneros
	Calle de la Especería
	Calle de Cebadería
Corral de Tomeros	Calle de Tomeros
Corral de Boteros	Calle de Boteros
Portales de la Manzana	Calle de la Manzana
	Calle Gondomar
	Calle de Puente-duero
Afuera de la Puerta de Madrid	Calle Orates

24 de octubre de 1864

Hay que dar nombres a muchas travesías que carecían de él, variar el de las que se hallaban con duplicados y modificar la denominación de algunos puntos.

Antigua nomenclatura	Nueva nomenclatura
Calles abiertas en las afueras del Carmen	Calle de la Huida
	Calle de Capuchinos Viejos
	Calle Sancti Spiritus
	Calle Juan de Juni
	Calle de las Comunidades
	Calle de Revilla
Calle Santa Clara	Calle de Relatores
	Calle Madre de Dios

Antigua nomenclatura	Nueva nomenclatura
Afueras del Puente Mayor	
Calle de los Jardines	
Trayecto desde Plaza San Bartolomé hasta Canal	Calle de las Huertas
Trayecto desde Plaza San Bartolomé a Zaratán	Paseo del Muelle
	Calle de los Lagares
	Calle de las Eras
	Calle de la Fundición
	Calle del Astillero
	Calle del Canal
Trayecto hacia Fuensaldaña	
Afueras de la Puerta de Santa Clara	
	Calle del Carmen
	Calle de Linares
Afueras de las puertas de Tudela	
	Calle de San Isidro
	Calle de Canterac
	Calle de Villabáñez
	Calle del Ferrocarril
Nueva calle abierta hacia la Calle Estación	Calle de los Mostenses
Ronda de San Antón	

Habiéndose hecho presente en el seno de la comisión que por el único propietario de la Calle de la Ceniza se había indicado deseos de que se variase aquel nombre por no coincidir a la importancia que hoy tiene esta travesía, en lo cual no se seguía perturbación alguna, se acordó aceptar el de Elvira que se proponía. Teniendo presente que la Calle del Obispo está duplicada (...) se acordó dar a la que con el mismo nombre desemboca en la Plazuela de San Juan el de Calle Verbena.